

HERBÓN

La parroquia de Herbón forma parte del municipio de Padrón, 30 km al Sur de Santiago de Compostela. Se trata de una población eminentemente rural situada a escasos 3 km del núcleo urbano de Padrón. La aldea se levanta en un entorno llano, si bien, conforme se avanza hacia el Este, el terreno va desnivelándose ante la cercanía del río Ulla.

La historia de Herbón está estrechamente ligada a la de Iria Flavia y, por lo tanto, a la tradición jacobea. Según la leyenda fue en Iria donde el apóstol Santiago predicó por primera vez en España. Años más tarde, sus discípulos Teodoro y Atanasio trasladaron sus restos desde Jerusalén y desembarcaron en el puerto fluvial de Iria. El "pedrón", término del que nace el topónimo Padrón, esto es, piedra donde fue atado el barco en el que milagrosamente viajó el cuerpo del santo, aún puede ser visto en la iglesia de Santiago en Padrón, en los márgenes del río Sar.

En la documentación medieval encontramos referencias a *Erbón* u *Orvom*. En un documento de donación con fecha de 31 de mayo de 1158 la condesa doña Sancha, viuda del conde de Galicia Fernando Pérez, dona heredades en Herbón a la sede arzobispal. También hallamos una mención en el diploma por el cual Fernando II, el 21 de febrero de 1164, confirma un privilegio a la feligresía de Santa María de Herbón.

Iglesia de Santa María

EN EL CENTRO DE LA ALDEA DE HERBÓN, y dispuesta en un pequeño promontorio, se eleva la iglesia de Santa María. El acceso se realiza por pistas de tierra estrechas entre las edificaciones por donde se llega a un espacio diáfano en el que la iglesia, rodeada por un pequeño camposanto y un muro de cierre, destaca sobre el resto de las construcciones.

La fundación del templo se realiza en tiempos de Gelmírez, como nos cuenta la *Historia Compostelana*. En el siglo XVIII se le añaden la sacristía, la espadaña y un retablo lígneo. La última intervención importante se realiza en 1984, de manos del arquitecto César Portela, con labores como la destrucción de la tribuna de cemento, la retirada de un falso techo y la reconstrucción de la espadaña.

El edificio románico se encuentra en muy buenas condiciones, siendo muy escasas las intervenciones en épocas posteriores. La planta es de una sola nave con ábside semicircular, tanto al interior como al exterior, precedido por un tramo recto. El tramo recto del presbiterio se cubre con medio cañón, mientras que el extremo del ábside lo hace con bóveda de horno. La nave se cubre con techumbre de madera a dos aguas, existiendo indicios de que, como mínimo, se proyectó dotarla de bóveda de cañón. En el lado norte de la capilla se construyó una sacristía en el siglo XVIII, a la cual se accede por un vano de la iglesia románica.

En alzado, la nave presenta un alto paramento a base de sillares con dos puertas de acceso, una a occidente y otra en el muro sur. La iluminación viene dada por la apertura de tres vanos en cada uno de los muros y por una saetera, hoy muy reformada, en el muro occidental. Cuatro altas semicolumnas, que soportan dos grandes arcadas diafragma, dividen el espacio en tres secciones. Las columnas, adosadas al muro de la nave, constan de basa, fuste, capitel y cimacio. Los fustes son lisos, de gran altura, y esbeltos. Los cuatro capiteles siguen modelos vegetales, con pequeñas diferencias entre sí. Todos ellos son achaparrados, tendiendo a un desarrollo más horizontal que vertical. El tránsito visual de los fustes a la cesta del capitel se realiza por medio de molduras convexas de gran desarrollo.

En el muro norte, el capitel de la columna más occidental desarrolla una decoración de hojas de acanto, dos para cada una de las caras, con incisiones diagonales. Dichas hojas, en sus extremos, se doblan formando pequeñas volutas. El espacio entre las volutas y el inicio del cimacio está surcado por decoración en sogueado.

La decoración de la cesta más cercana al ábside está de nuevo formada por hojas surcadas de incisiones, con la salvedad de que éstas solo forman volutas en los extremos y que carece de sogueado. La decoración del capitel del lado sur más cercano al muro de cierre occidental continúa

las líneas mencionadas. Del collarino nacen siete hojas, cuatro de pequeñas dimensiones, en las caras sur y norte del capitel, y tres que ocupan el espacio frontal y los ángulos. Sobre este primer cuerpo de follaje se dispone una segunda sucesión de hojas muy deterioradas. Son totalmente lisas y se rematan en volutas similares a las ya citadas. De nuevo encontramos esculpido el espacio anterior al cimacio, en esta ocasión con un entrelazo simple que recorre el perímetro del capitel. El último de los capiteles de la nave, en el lado sur, cerca de la capilla, desarrolla una decoración que se aleja de la evocación vegetal inspirada en el corintio clásico. La cesta está surcada por una sucesión de tallos cilíndricos que dibujan un laberinto de entrelazos rematados en bolas con incisiones verticales.

Las basas de las columnas de los muros de la nave se apoyan en grandes podios y se componen de dos toros y escocia, siendo el toro inferior de gran desarrollo. Dos de las basas, las más orientales, se encuentran deterioradas por

haberse quebrado parte de la piedra. Todas ellas, excepto la noroeste, contienen garras como elemento de enlace con el podio. El podio suroeste está labrado en el frente con un marco rectangular que contiene decoración dentada.

El acceso al ábside se realiza por medio de un arco triunfal doblado apoyado en dos columnas adosadas al paramento. Las columnas son altas y esbeltas, con capiteles de decoración vegetal. A media altura, el fuste de las columnas se ve cruzado por las líneas de imposta con taqueado que recorren el perímetro del ábside. Las basas son de inspiración ática, elevadas por medio de un podio. Un segundo arco fajón descansa sobre una línea de imposta lisa que separa el espacio del tramo recto del hemiciclo.

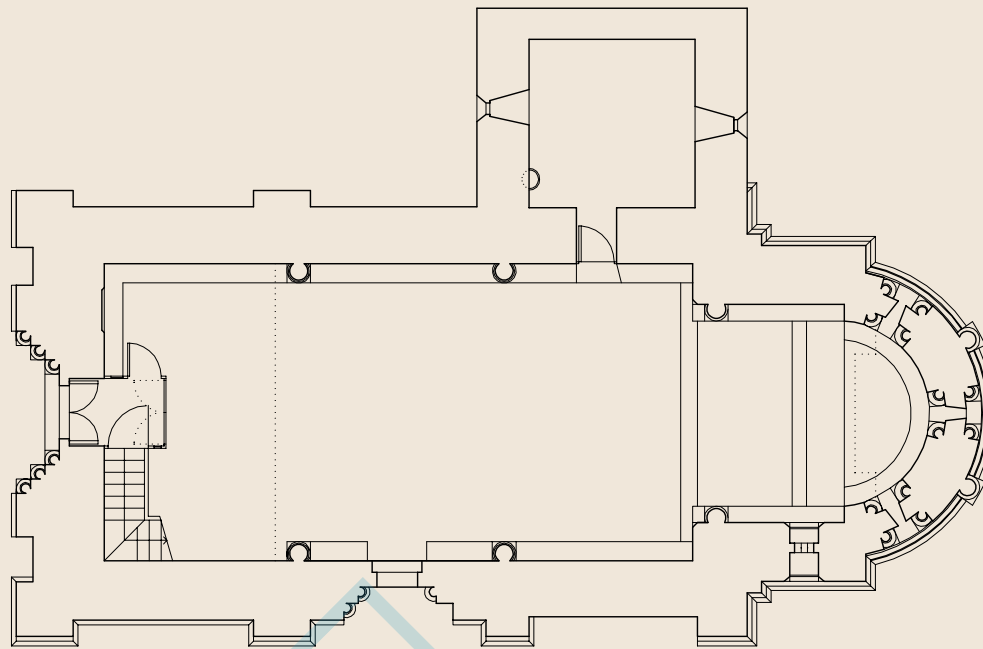
Los capiteles del arco triunfal tienen dos hileras de hojas de acanto que rematan en volutas de bolas. Todas las hojas son carnosas y están trabajadas generando juegos de claroscuro. Sobre el capitel norte se aprecia una inscripción de difícil lectura. Fontenla San Juan lee OBISPO G., que

Exterior



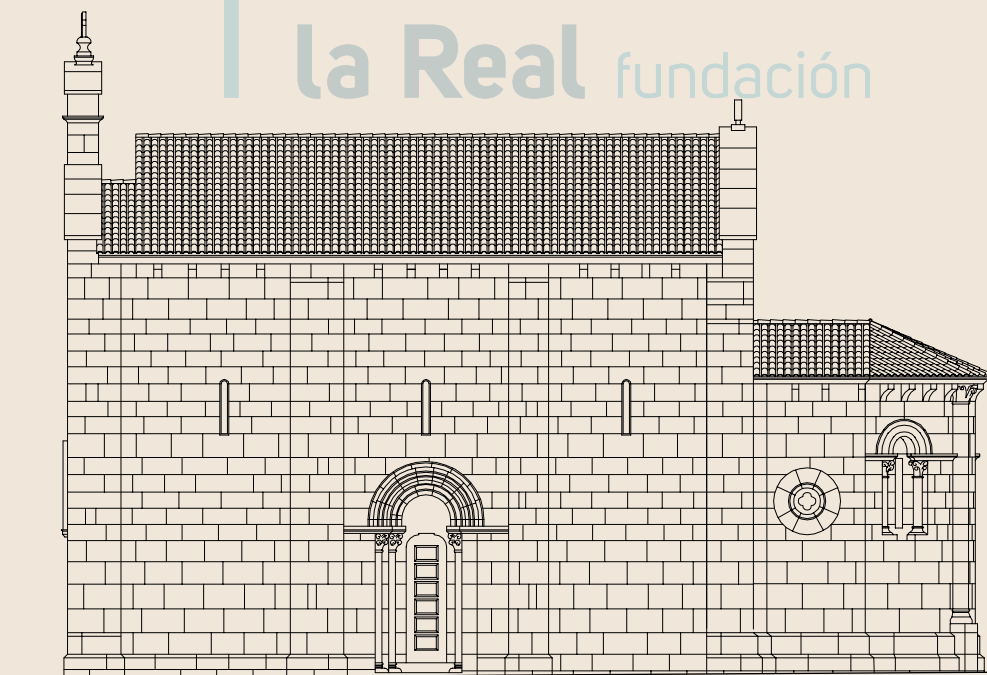
Ábside



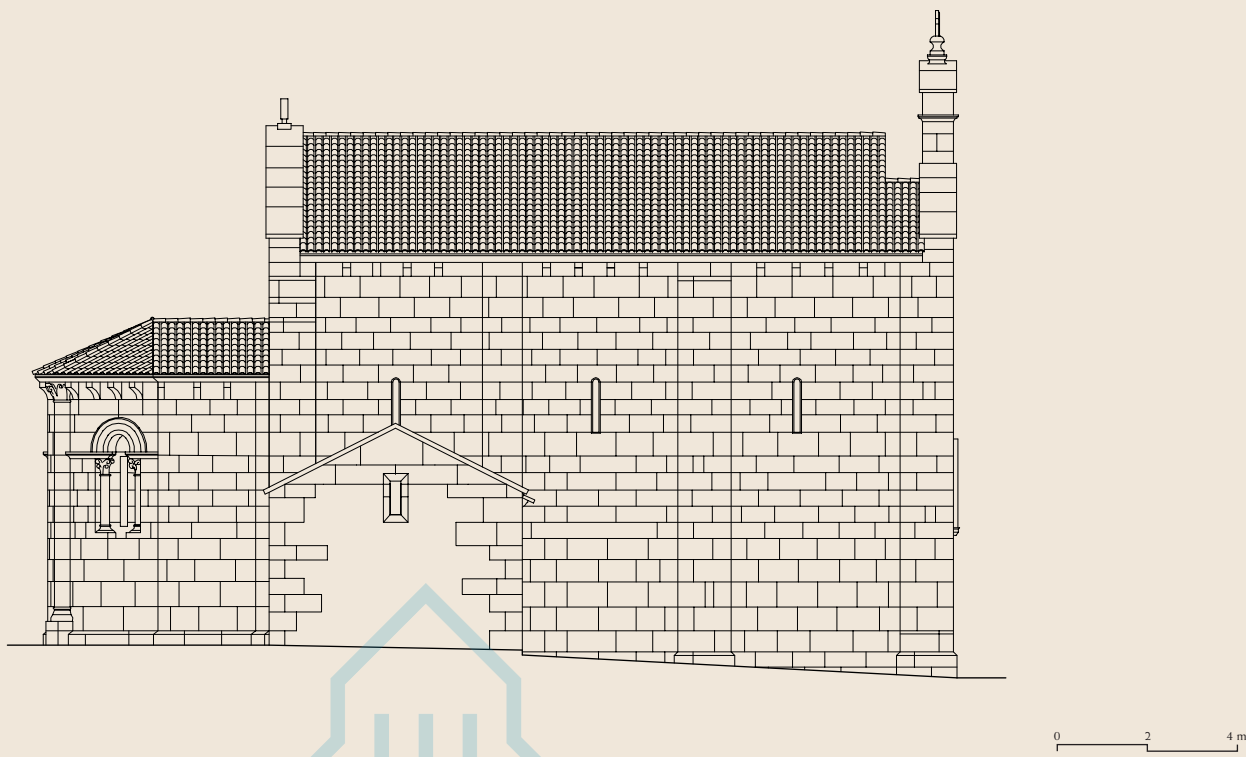


Planta

Alzado sur

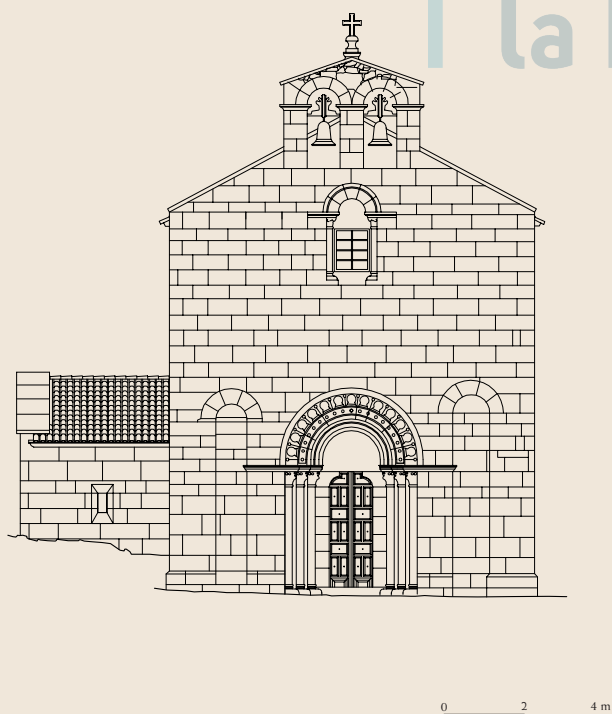


Santa María la Real fundación



Alzado norte

Alzado oeste



podría referirse a Diego Gelmírez como principal patrono de la obra. Si aceptamos esta lectura, no estamos ante una inscripción de época, pues se utiliza lengua romance.

Las basas siguen la pauta de las situadas en las naves, con un marcado toro inferior. La del lado de la epístola presenta garras.

En el interior del ábside destaca la presencia de impostas con taqueado en el hemiciclo y en el tramo recto. En el muro de cierre del hemiciclo se abren dos ventanas de medio punto apoyadas en columnas de fuste monolítico y capiteles vegetales. Estos vuelven a desarrollar una decoración con los mismos modelos que los del resto del edificio. Dos de ellos con dos niveles de hojas de acanto rematadas por volutas y los dos restantes con formas más esquemáticas, en un caso por medio de un único nivel de acanto sin ornamentación y en el otro construyendo las hojas por medio de los citados tallos cilíndricos enroscados.

En el muro sur del tramo recto de la capilla se abre un óculo perfectamente circular, por el gran trabajo en el corte de los sillares que presenta unas austeras molduraciones en su perímetro; en la sección exterior del grueso muro el dibujo circular se transforma en una cruz griega con brazos curvos por la que entra una leve iluminación.

*Ventana del ábside**Ventana del ábside*

El último elemento a destacar en el interior del templo es un vano cegado en el tramo norte del muro occidental. Se cierra con un arco semicircular de grandes dimensiones, perfilado por una decoración de bolas. Su disposición cercana a la puerta de acceso principal no es habitual en las iglesias del románico rural. El que se encuentre a los pies del edificio y en la zona norte podría llevar a pensar que marca el emplazamiento de una pila bautismal, ya que es en esa parcela de los templos donde solía situarse. La altura a la que se abre y su escasa profundidad, sin embargo, hacen muy difícil la aceptación de la propuesta.

Exteriormente observamos en la nave un aparejo de sillería de hiladas regulares en los gruesos muros. Al igual que en el interior, la fábrica románica muestra pocas alteraciones, únicamente la inclusión de una sacristía adosada al muro norte y una espadaña originaria del XVIII, pero rehecha en los años 80 del siglo XX. La mayor atención decorativa se centra en las puertas sur y oeste y en el tejazoz.

En la fachada occidental destaca la portada monumental flanqueada por dos arcadas ciegas. El tramo superior, con el predominio del sillar liso, sólo está interrumpido por una ventana originaria de la fábrica del XII y por el remate con la espadaña.

La portada está formada por tres arquivoltas apeadas en cimacios con entrelazos vegetales que, a su vez, se apoyan en columnas exentas, lisas y con basas áticas, con el toro inferior de grandes dimensiones.

La arquivolta inferior se forma por un gran bocel en la arista y una serie de baquetones en el intradós y en el frente. El capitel norte se encuentra en un pésimo estado de conservación, pero aún puede apreciarse un doble nivel de hojas y un remate resuelto en volutas. Frente a éste, observamos un capitel de inspiración vegetal con dos órdenes de acanto planos con remate de gruesas bolas. La falta de morbidez de la hoja se suple por el trabajo decorativo en el que destaca la presencia del perlado.



Ventana del ábside

La segunda arquivolta desarrolla un gran baquetón en la arista que genera un espacio cóncavo en el frente. Tanto la parte frontal como el intradós se encuentran surcados por una sucesión de bolas (veinte en el frente y catorce en el intradós) que le confieren gran plasticidad. El capitel izquierdo es de dos niveles de tallos entrelazados, que en el remate forman una sucinta voluta. Del otro lado los brotes dibujan formas sinuosas en el tramo inferior rematando en cuatro grandes bolas; en el cuerpo superior de la cesta los vástagos se entrelazan finalizando en espiral, de manera similar al ejemplar norte pero con mayor pericia compositiva.

La arquivolta exterior es de mayores dimensiones y es donde se ha incluido mayor decoración. Un gran bocel abrazado por grandes pinzas conforma trece arcos de herradura cuyas enjutas presentan pequeños círculos. El capitel norte es de hojas lisas y picudas, rematadas en volutas en los extremos, con dos bolas en la parte central. Frente a él, el capitel sur ve surcada su cesta por dos cuerpos de

hojas lisas de escasa volumetría, con bolas en su coronación. El conjunto de las arquivoltas está abrazado por una chambrana con ajedrezado de cinco filas que descansa en los ábacos.

El tímpano es liso y formado por dos piezas que apean en mochetas en perfil de nacela, con el intradós decorado con trazos rehundidos. En la actualidad una peana de hierro soporta una imagen gótica de la Virgen con el Niño.

Sobre la portada, y a gran altura, se conserva una ventana muy deteriorada de la obra románica. El vano, de una única arquivolta con baquetón, descansa en dos columnillas de fustes lisos, carentes de basas y con capiteles esculpidos. El capitel norte muestra decoración vegetal de un único orden de hojas lisas, rematadas en bolas, y el sur es historiado. El precario estado del relieve no permite aventurar un tipo iconográfico concreto, si bien parece tratarse de alguna clase de cuadrúpedo.

Los laterales de la fachada son sencillos, destacando como elemento dinamizador del muro la inserción de un arco ciego, semicircular y liso, en ambos casos, a cada lado de la portada, una solución cuyo origen último se encuentra en la Catedral de Santiago, no excesivamente frecuente en el románico gallego, en el lugar en el que la ofrece el templo que comentamos.

La fachada sur se compone de tres calles conformadas por cuatro gruesos contrafuertes. La portada se dispone en la calle central y está formada por dos arquivoltas con baquetones cóncavos y convexos que descansarían en cuatro columnas, de las cuales la más oriental se ha perdido. Al igual que en la portada occidental, la chambrana de remate se decora con ajedrezado de cinco filas. Las columnas tienen el fuste liso y basas con el toro inferior achaparrado, garras y decoración dentada. El capitel occidental es de hojas de palma planas, con volutas, mientras que su pareja sigue el modelo de tallos entrelazados con remates doblados. El capitel conservado en el flanco oriental utiliza de nuevo la decoración con entrelazos y se encuentra en mejores condiciones que el precedente. El tímpano es liso y formado por una pieza sobre mochetas de similar factura a las de la fachada principal.

La cornisa ofrece un perfil en chaflán decorado con bolas. Contiene doce canecillos divididos en tres grupos de cuatro en cada una de las calles. En la occidental el canecillo inicial es liso o de "proa de barco", seguido por una bola, un jabalí y un bóvido. El primero de los canecillos, en la calle central, se encuentra sumamente deteriorado; tras él, un ejemplar con volutas, de nuevo "proa de barco" y cabeza de bóvido. En el tramo oriental la serie se inicia con tres molduraciones y continúa con decoración vegetal, voluta y escena zoomorfa.

El muro norte sigue la estructura de calles creadas por los contrafuertes, con la salvedad de que carece de puerta de acceso al templo y de la inserción en el tramo más oriental de la sacristía, que se eleva hasta la mitad del paramento. Los canecillos se disponen en la cornisa, decorada con bolas y también en grupos de cuatro. Casi todos son lisos, a excepción de dos ejemplares en el tramo oriental, con volutas y bola, respectivamente.

El hemiciclo se divide en tres calles marcadas por esbeltas columnas constituidas por once tambores. Las basas áticas continúan las formas vistas en el interior. Los capiteles son vegetales, con hojas lisas resueltas en volutas, si bien en el ejemplar meridional las hojas en el tercio superior entrelazan sus tallos. La cornisa, en chaflán, se decora con canecillos geométricos.

En cada una de las calles se abren ventanas de directriz semicircular con baquetones decorados con bolas y chambranas de cinco líneas de ajedrezado. En el caso de la ventana central, marcando su preponderancia, también encontramos decoración de bolas en el tímpano. Una imposta recorre todo el ábside, con decoración de entrela-

zos en los segmentos cercanos al vano central, de factura semejante a los entrelazos presentes en los cimacios de la fachada occidental.

Las arquivoltas descansan en columnas lisas de fuste monolítico, basas áticas con garras, capiteles esculpidos y podios decorados con círculos concéntricos y florones. Los capiteles de las ventanas norte y sur están decorados con motivos vegetales. Columnillas y capiteles son esbeltos y tienden a la verticalidad.

En el vano meridional, el capitel izquierdo tiene dos órdenes de hojas; el inferior, con brotes que dibujan formas sinuosas y remate en bolas, mientras que en el superior los tallos se anudan hasta el extremo en voluta. El capitel derecho se conforma con dos niveles de hojas de palma trabajadas por medio de incisiones que finalizan en volutas.

En la ventana norte de nuevo las dos cestas muestran un doble nivel de follaje, el izquierdo con tallos entrelazados y volutas, y el derecho con hojas de palma y bolas.

Es en el vano central donde encontramos los capiteles más interesantes, y los únicos con representaciones

Portada occidental



Portada sur





Canecillos de la nave



Canecillos de la nave

Capitel con inscripción



zoomorfas de todo el templo. En el capitel izquierdo encontramos una pareja de aves enfrentadas, con las garras aferradas al collarino. Su modelado es naturalista, con excelso trabajo de perfilado en alas, picos y garras. Sobre las alas del halcón izquierdo hay tres hojas con bola y sobre el derecho sólo una. Para el imaginario medieval este animal es la alegoría de la mala conciencia del pecado, configurándose una imagen victoriosa sobre los vicios de la carne. En el capitel derecho se esculpe una pareja de grifos con las patas delanteras afrontadas y las cabezas giradas. De nuevo, la mano que trabaja estas bestias muestra un gusto plástico por la configuración anatómica, con una clara talla de los cuartos traseros de cuadrúpedo, las alas y los rostros aguileños, con picos curvos y afilados. Para Pérez-Ugena la presencia del grifo, híbrido mitológico, en este capitel viene a simbolizar la victoria de Cristo sobre las tentaciones y el pecador, como el vigilante de la lucha de los instintos humanos representada en el capitel anterior.

En el tramo recto de la capilla los muros son lisos, y en sus cornisas en chaflán observamos canecillos con el mismo tipo de decoración que los del hemiciclo.

Santa María de Herbón es un edificio de enorme valor arquitectónico, prácticamente sin añadidos posteriores al románico, y por la calidad artística de sus formas. La uniformidad de estilo es clara en todos los elementos arquitectónicos y escultóricos, tanto al interior como al exterior, y su estudio permite ver cómo los trabajos en la sede apostólica compostelana irradian a su comarca. El hecho de que, pese a las dudas que la mención suscita, el propio Diego Gelmírez parezca ser recordado en la obra, no ha de ser ajeno a la participación en ella, al margen de su posterioridad en el tiempo, de talleres conocedores de los logros artísticos alcanzados en Santiago. El trabajo en capiteles, historiados y vegetales, canecillos, molduras, etc., es directamente deudor de fábricas como la de la catedral compostelana o Santa María de Sar. La tipología de las portadas tiene vinculación clara con Platerías o la fachada occidental del templo de Sar. A buen seguro, este tipo de portales se multiplicaron por la comarca, como bien ejemplifica la fachada occidental de Santa María de Lampai, si bien son escasas las que han llegado a nuestros días sin modificaciones. La tendencia a la verticalidad en todo el edificio y la utilización de columnas y capiteles esbeltos, así como el uso del perlado de ascendencia mateana permite fechar esta construcción en el entorno del año 1200.

Texto: JCL - Fotos: CVD - Planos: SAGR

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 279; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 221-229; FONTENLA SAN JUAN, C., 1995, pp. 133-137; FONTOIRA SURÍS, R., 1995, pp. 65-67; RODRÍGUEZ CARBIA, E., 2002, pp. 53-55; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1996, pp. 229-230.